

# La gayasidad: revolución o muerte

---

Jeús Paul Ibarra Collazo  
Red Diversificadores Sociales, A. C.

## Resumen

Ser gay hoy en día ha pasado de ser un movimiento cultural para convertirse en una moda. Se diluye en la medida que normaliza su andar en el sistema patriarcal hegemónico. La cultura gay ha sido vendida al mejor postor: occidente, el cual ha pagado muy bien, les ha dado el matrimonio gay, los negocios gay, el turismo gay; es rentable para el sistema consumista. La bandera multicolor pasó de ser el estandarte de lucha para ser un objeto de ornato que saca a relucir el mundo cosmopolita de primer mundo que trae consigo el ser parte del capitalismo. El futuro gay ahora está en juego y tiene dos posibilidades: o insertarse en la dinámica social globalizante o abdicar al sistema para continuar en la construcción de un nuevo paradigma disímil de los roles actuales, libre de la vorágine del capital, discriminación y violencia simbólica.

Palabras clave: gayasidad, homofobia, roles de género.

## Abstract

Being gay today has gone from being a cultural movement, to become a fashion. It has been diluted to the extent that normalizes their walk in the hegemonic patriarchal system. Gay culture has been sold to the highest bidder: West, which has paid very well, has given gay marriage, gay businesses, gay tourism is profitable for the consumer system. The rainbow flag went from being the banner of struggle to be an object of adornment that brings out the world's first cosmopolitan world that entails being part of capitalism. The future is now at stake gay and has two possibilities: either inserted in globalizing social dynamics or abdicate the system to continue in the construction of a new paradigm dissimilar from current roles, the vortex free capital, discrimination and symbolic violence.

Key words: homosexuality, homophobia, gender roles.

## Introducción

Estamos por todas partes, en todas las épocas estuvimos, y seguiremos aquí. Hablar de gayasidad es hablar de cultura. Los gays somos una minoría social que ha cobrado importancia en la medida en que alzamos la voz. De la misma forma que

los y las afrodescendientes, las mujeres o el movimiento estudiantil; la comunidad gay busca un espacio dentro de esa estructura llamada sociedad (Castañeda, 2006).

En términos prácticos, existe una enorme diferencia entre ser gay y tener una orientación sexual homosexual. Una persona que se relaciona afectiva y sexualmente con otra de su mismo sexo, estrictamente es asociada como homosexual. Esta etiqueta alude en exclusiva a su desempeño erótico y afectivo. La homosexualidad comienza y termina en los rescoldos de las sábanas en turno, de las paredes de encuentro vivido o del espacio-tiempo en que alguien se erotiza.

La gayasidad, más que una orientación, es una posición político-cultural que obedece a ciertos cánones establecidos por la cultura occidental. Ser gay en la actualidad ha dejado de ser una tribu urbana de disidencia ante el sistema, para convertirse en un producto más del consumismo mediático. El capitalismo sabe que el arcoíris multicolor vende, resulta rentable, por lo que hoy mismo genera cientos de miles de estrategias para captar clientes.

La homosexualidad dejó de ser una enfermedad para convertirse en una realidad. Una realidad reconfigurante, diversa. Tan diversa que ha sido desplazada por la gayasidad.

Si bien, la gayasidad incluye un discurso disidente, libertario, lo cierto es que hay diferencias notables entre el activismo político de ciertos grupos gays y lo que se conoce como "cultura gay". Así pues, profundicemos en estos conceptos que, como la cultura por sí misma, se reconfiguran en la medida que los grupos sociales encuentran nuevas formas de intercambiar símbolos entre sí. Analicemos entonces la cultura gay, su separación cultural con la homosexualidad, la apropiación de roles de género y las alternativas en la incipiente sociedad del conocimiento.

## La homosexualidad: una alternativa en esa maraña llamada sexualidad

Hablar de una definición de la homosexualidad implica volcarnos en un vendaval que va desde quienes la catalogaron como una psicopatología clínica que necesita ser erradicada, los que la consideran un pecado mortal, una garrafal desviación, hasta quienes la vislumbran como una más de las diversas manifestaciones del ser humano para ejercer su sexualidad como mejor le plazca.

La sexualidad vista como una construcción social "se configura mediante la unión de dos ejes esenciales": la propia sociedad y la subjetividad personal (Weeks, 1998: 40). La sociedad funge como la productora de la carga simbólica a través de la cual el individuo aprende a ejercer su sexualidad. Ese ejercicio sexual trae consigo la significación del ser hombre o mujer dentro de la sociedad. El género, ese ser construido, hace referencia al "conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anató-

mica entre los sexos, para simbolizar y construir socialmente lo que es 'propio' de los hombres (lo masculino) y lo que es 'propio' de las mujeres (lo femenino)" (Lamas, 2000: 2). Con base en lo mencionado por Lamas, hablar de género "involucra aspectos ideológicos y culturales que determinan al sujeto mediante sus prácticas sociales" (Díaz, 2004: 3). La sexualidad implica no sólo el aspecto social; también incluye al individuo en la apropiación de su corporalidad. No son la vagina y el pene los únicos elementos que determinan el *ser* femenina o masculino.

El cuerpo, visto como el medio de comunicación primigenio del individuo, permite al ser humano simbolizar la forma en que ejercerá su vida sexual y su rol de género. "El género produce un imaginario social con una eficacia simbólica contundente" (Lamas, 2000: 4); al reconocer el carácter cultural de éste, no existe una ley natural del género, por lo tanto "no hay una naturaleza femenina o una masculina" (Díaz, 2004: 4). Según esta concepción, las mujeres y hombres no nacen gays, lesbianas, masculinas o femeninos; es a través de la transmisión cultural como se configura una identidad sexual.

La familia es el primer contacto del individuo con la cultura; es por medio de ésta que se aprende a *ser* femenina y masculino. El género se construye poco a poco, a medida que el individuo se desenvuelve en la dinámica cultural. El psicoanálisis refiere en sus distintas teorías, iniciadas con la "psicosexual" de Freud, sobre la importancia de los primeros años de vida del individuo para el desarrollo de una personalidad "sana". Estas propuestas teóricas, luego ampliadas por Erickson y Miller, hacen una diferencia *genérica* a través de la cual los comportamientos tanto femeninos como masculinos se diferencian de forma tajante. El género, "al dar lugar a concepciones sociales y culturales sobre la masculinidad y feminidad, es usado para justificar la discriminación por sexo (sexismo) y por prácticas sexuales (homofobia)" (Lamas, 2000: 4). Este tipo de teorías no vislumbran la posibilidad de incluir a la homosexualidad como parte del *estándar humano*; lo masculino y lo femenino heterosexuales son la única opción. Es aquí donde las relaciones de poder entran al ruedo. Al vivir en un mundo enteramente falocéntrico, patriarcal, las actitudes sociales distintas a los arquetipos preestablecidos rechazan cualquier intento de *reconfiguración simbólica*.

Las prácticas sexuales en el ser humano son, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), "patrones de actividad sexual" regidos por la orientación sexual, la cual organiza el "erotismo y/o el vínculo emocional de un individuo en relación al *género*<sup>1</sup> de la pareja involucrada" (OMS, 2000: 7). Si se parte de esta prescripción, la homosexualidad es una orientación sexual intrínseca al ser humano, lo mismo

---

<sup>1</sup> Nótese que esta misma publicación define el concepto de género como "la suma de valores, actitudes, papeles, prácticas o características culturales basadas en el sexo. El género, tal como ha existido de manera histórica, transculturalmente, y en las sociedades contemporáneas, refleja y perpetúa las relaciones particulares de poder entre el hombre y la mujer" (OMS, 2000: 7).

que la heterosexualidad o la bisexualidad, por lo que hablar de conductas homosexuales nos remontaría a las distintas etapas de la historia, donde la homosexualidad ha estado presente como una conducta recurrente entre los habitantes de la sociedad. De hecho, de la misma forma que “ni la masculinidad, ni la femineidad, ni el amor, ni el erotismo son naturales” (Díaz, 2004: 5), la homosexualidad, al igual que éstos, es una construcción social, histórica y cultural.

De ahí proviene el mito de si se nace o se hace una persona homosexual. Estrictamente, se aprende a serlo. Naces con una orientación que de alguna forma genera tendencias eróticas. Sin embargo, no rige las decisiones que el constructo social introyecta desde que en la gestación se define desde el color de ropa, el nombre, hasta la forma en que debes caminar.

## Breve cronología de la homosexualidad

A lo largo de la historia las conductas homosexuales han formado parte de la vida del ser humano. Las primeras civilizaciones tienen vestigios de la existencia de conductas homoeróticas entre sus habitantes. Algunos mitos del antiguo Egipto hablan de relaciones eróticas entre los dioses Seth y Horus. A mediados del siglo pasado, “en la necrópolis de Saqqara un arqueólogo describió una tumba donde se representaban escenas de la vida cotidiana de una pareja de manicuros. Las imágenes de los hombres en la tumba eran muy similares a las de matrimonios heterosexuales” (FixGay, 2011).

Dentro de la mitología griega se dice que Zeus raptó a Ganímedes al enamorarse de su hermosura. Pero no sólo en los mitos está presente la homosexualidad; algunas alusiones históricas indican la existencia de conductas homoeróticas entre varones. Los antiguos griegos se mostraban desnudos en el gimnasio o en la palestra, “entre los cuerpos desnudos un hombre maduro se fijaba en un adolescente y lo perseguía con sus asiduidades, si el adolescente aceptaba y se unía a él se creaba entre ellos una intimidad muy particular”.<sup>2</sup> Pero no sólo en la cultura occidental existen antecedentes de una homosexualidad difundida. El historiador Max Rodenbeck señala que en el mercadeo de esclavos en El Cairo los jóvenes varones musculosos eran mejor pagados, por ser los favoritos de los gobernantes de Malmuk.

A lo largo de la historia las conductas homoeróticas han sido fuertemente reprimidas. En la Edad Media, por ejemplo, la sodomía era castigada con severidad. Sin embargo, las prácticas sodomitas han sido parte de la vida social a lo largo de los siglos y siempre han estado asociadas al libertinaje. Pero existe una diferencia entre ambas acepciones. “No sólo se trata de la forma en que los hombres viven su sexualidad y su hombría” (Balbuena, 2010: 65), sino la coyuntura entre lo prohibido por el *statu quo*, y lo permisible en función al orden social que va de la mano con

<sup>2</sup> [www.psicofxp.com](http://www.psicofxp.com).

las tradiciones culturales. La sodomía, que es el acto sexual de penetración anal, no está ligada sólo al concepto de la homosexualidad.

Decimos que la homosexualidad es un constructo social en la medida que se toma como identidad. En términos prácticos un hombre que tiene relaciones sexuales con otros hombres no necesariamente se identifica como homosexual, ya que, según su concepción, sus relaciones afectivas de acuerdo con el canon son heterosexuales, se "enamora" de mujeres; por tal motivo, desde el humanismo, este sujeto no podría ser identificado como homosexual, por no ser una etiqueta apropiada para sí mismo.

Con la llegada del siglo xx la homosexualidad fue en gran medida investigada por médicos como una psicopatología. Ésta era tratada "como un rasgo bien marcado que no era escogido por la persona, de manera que ya no se trataba al homosexual como criminal sino como enfermo" (Lozano, 2009: 155). Para la primera mitad del siglo pasado los homosexuales, luego de ver cómo es que las otras minorías sociales se aglutinaron para formar frentes comunes, formaron comunidades y programas de activismo en contra de la discriminación y la homofobia. Un día trascendental en la historia de la homosexualidad es el 28 de junio de 1969,<sup>3</sup> instaurado como el Día del Orgullo Gay, fecha en la que año con año se realiza en distintas partes del mundo una marcha-desfile para celebrar la unión gay, además de alzar la voz en proclama de la eliminación de la homofobia en la sociedad. Es así como la inconformidad le hizo frente a la opresión (Lizarraga, 2003: 146). "En 1973, la Asociación Psiquiátrica Americana excluyó del DSM, su manual de psicopatología, a la homosexualidad" (Lozano, 2004: 155). Descartar la homosexualidad como un desorden psiquiátrico no eliminó su carácter transgresor a las instituciones de poder, como son la familia, la Iglesia y el Estado. En los años posteriores cientos de asociaciones pro homosexualidad surgieron alrededor del mundo.

La aceptación de la homosexualidad en la dinámica social no se ha dado de manera súbita. "Del inicio del movimiento de liberación gay, en 1969, hasta la legalización de una variante del matrimonio gay en Dinamarca, en 1989, pasaron veinte años" (Castañeda, 2006: 12). Asimismo, la contribución de los homosexuales a la "transformación social" abre nuevas opciones de familia, de matrimonio, de amor y amistad; demuestran "que los roles tradicionales en la pareja y la familia no son 'naturales' ni inmutables, sino que pueden existir formas de relación más igualitaria y flexibles" (Castañeda, 2006: 13). Una muestra de ello es la apertura en distintos países y ciudades del mundo hacia la posibilidad de que parejas de homosexuales puedan respaldar su unión de manera legal, además de la posibilidad de formar una familia, con goce de los mismos derechos y obligaciones que un matrimonio. De esta manera la lucha homosexual intenta eliminar el prejuicio que

---

<sup>3</sup> Los acontecimientos señalan que ese día "la policía irrumpió en el bar de homosexuales de Stonewall, en Nueva York [...] No era la primera vez que los homosexuales eran insultados y golpeados por la policía [...]'" (Lizarraga, 2003: 146; Frabetti, 1978: 146).

Castañeda (2006: 32) afirma: no se erradica al leer un libro ni al acudir a un curso, sino al "tener un vecino, un primo, un hijo, un amigo, perteneciente a esa minoría". La homosexualidad es un fenómeno real, palpable, no se puede evitar. La historia testifica su presencia desde siempre.

## La homosexualidad: una construcción social de la cultura

Los roles de género se manifiestan en casi todas las acciones del individuo. "La cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás" (Lamas, 2000: 4). En este sentido, "nuestra cultura establece las formas en que 'se tiene que ser homosexual'". La carga simbólica de lo que Lamas (2000: 4) denomina "el esquema cultural de género" es exhibido en los actos comunicativos, los cuales determinan la forma en que el sujeto se identifica dentro de la estructura social. Las manifestaciones corporales se configuran a partir del rol que se desea proyectar, el cual es definido por el propio sujeto. La identidad (femenina y masculina) y "la elección del objeto", ya sea homosexual, heterosexual, bisexual, son el resultado de batallas concebidas desde el nacimiento hasta el momento en que el individuo se apropia de sí mismo para convertirse en un adulto que camina hacia la madurez integral. Al respecto, "el psicoanálisis, que supera la concepción racionalista mente/cuerpo, propone concebir la diferencia sexual como cuerpo e inconsciente" (Lamas, 2000: 18). En el esquema del psicoanálisis Weeks hace referencia a la "lucha épica" de la criatura por convertirse en un adulto con un rol definido (femenino o masculino), como un proceso no automático. Si fuera así, "no habría ambigüedad respecto del género ni habría homosexualidad, fetichismo, travestismo y otros" (Weeks, 1986: 66):

El niño o la niña negocia las fases del primer desarrollo en que distintas partes del cuerpo se convierten en centros de excitación erótica (las fases oral, anal, fálica y genital), avanzando a través del primer reconocimiento de 'castración' (la presencia o ausencia del órgano masculino) hasta el drama de la crisis edípica, en que la personita lucha con el deseo incestuoso por la madre y el padre, hasta una identificación posterior con el 'adecuado', padre o madre, del mismo sexo (*ibidem*: 65).

Al afirmar que esta apropiación no se da en automático, se entiende que la auto-definición de un rol se construye a través del tiempo. No es un chip que se incrusta; es un proceso configurante. Es, en este proceso que el individuo decide si asumirá un papel masculino o femenino. Sin embargo, esta decisión está determinada por la carga simbólica sociocultural, por lo que no es una decisión objetiva.

Desde la perspectiva psicoanalítica, Weeks menciona la existencia de dos ámbitos desde los cuales se cuestiona "la rigidez del determinismo biológico": lo social y

lo inconsciente (Weeks, 1986: 67). "La representación inconsciente del cuerpo pasa por la representación imaginaria y simbólica. La representación social se arma a partir de lo simbólico y lo cultural" (Lamas, 2000: 21). La instancia social se convierte en el primer filtro configurante. Las representaciones simbólicas, arquetipos y el aplastante inconsciente colectivo impiden al individuo decidir su papel de forma directa y objetiva. Por otra parte, "el inconsciente es un espacio de conflicto: entre ideas, esperanzas y deseos" (Weeks, 1986: 65), por lo que "la construcción social de los deseos, discursos y prácticas en torno a la diferencia entre los sexos apunta más que a una articulación de la mente con el cuerpo, a una integralidad difícil de concebir" (Lamas, 2000: 18). El rol femenino o masculino deriva del cúmulo de experiencias vividas. Los estereotipos impuestos por la sociedad estructurante fomentan la generación de un rol predeterminado. En primera instancia la persona no decide ser heterosexual u homosexual, masculino o femenino; el propio sistema la orilla a definir su papel. El flujo constante de símbolos, significaciones y modelos culturales no hacen sino orientar las decisiones individuales. La diversidad no es una opción cuando hombres y mujeres están condenados a seguir *la norma*.

## La gayasidad como parte de los roles sociales

De acuerdo con Coleman, la identidad sexual se construye a partir de cuatro elementos fundamentales: el sexo natal, la identidad de género, la orientación sexual y el rol social. Si partimos desde esta premisa queda claro que la homosexualidad es una etiqueta que define las relaciones eróticas entre sexos paralelos. Una orientación sexual que perfila sólo un aspecto del andamiaje de aquello conocido como identidad sexual.

La identidad sexual (lo privado) regularmente va acompañada de una de carácter político y/o sociocultural (lo público). Podemos mencionar cientos de ejemplos, pero el que nos atañe es el de la gayasidad. Hablar de la gayasidad como una orientación sexual del individuo es someterla a un juicio de valor moral innecesario. La gayasidad va más allá de con quién te acuestes. Ser gay implica un posicionamiento frente al *statu quo*.

La historia de la gayasidad es clandestina. Sin embargo su valor histórico es trascendente. Dejó de ser un problema social para convertirse en una realidad reconfigurante, diversa, donde la sociedad busca con ansias la intervención "a niveles políticos y sociales que impliquen varias acciones" (Butler, 2006: 289) con la intención de alcanzar la tan ansiada equidad. No la equidad del discurso político-mediático, sino una equidad basada en la diferencia, diferencia que incluye la igualdad de derechos, de oportunidades. Equidad no sólo de género, sino equidad étnica, racial, social: una equidad incluyente.

Dentro del vasto terreno cultural la gayasidad juega un papel transgresor que pretende una contribución "a romper la *doxa* y ampliar el espacio de posibilidades en materia de sexualidad" (Bourdieu, 1998: 112).

Vista como una “elección de vida” la gayasidad también supone “un esfuerzo sostenido de lesbianas y gays por articular y desarrollar identidades claras en el contexto de subculturas y comunidades sociales más amplias” (Weeks, 1986: 79). Es así como se gesta “el fenómeno de la diversidad sexual en la cual las explicaciones genéticas ya no bastan” (Díaz, 2004: 5).

El armario se abre “a medida que los modos de vida gay se han hecho más públicos y los homosexuales tienen más confianza en sí mismos” (Weeks, 1998: 79). Es así como nacen nuevas formas del ejercicio sexual. “La búsqueda de identidades sexuales válidas” (Weeks, 1986: 81) por parte del individuo. La cultura gay a través del vendido discurso de la diversidad sexual busca el pluralismo de acción dentro del sistema occidental en el ejercicio de la sexualidad, con sus asegunes. Plummer (1984) menciona:

Por más neutral y objetivo que parezca hablar sobre la diversidad sexual, también se está hablando sobre el *poder*. Cada cultura tiene que establecer —mediante procesos políticos tanto formales como informales— la gama y el alcance de las diversidades que serán ilegales o prohibidas. Ninguna cultura podría funcionar con una libertad sexual total, pero el esquema de estas restricciones es extremadamente variable en distintos tiempos y espacios (*apud* Weeks, 1998: 88).

La gayasidad ha trascendido de los movimientos de liberación de los años sesenta a la despatologización, a la epidemia rosa (VIH/SIDA) y la asociación de ésta al homoerotismo *per se* para contar su propia versión de la historia.

## Lo gay, ¿disidencia o inserción?

Los movimientos sociales de la disidencia sexual comenzaron hace más de 60 años, cuando diversos grupos de personas hartas del sistema deciden alzar la voz para protestar contra la represión de la sexualidad. Este puñado de hombres y mujeres expropiaron sus cuerpos al sistema para comenzar una lucha en pro de la libertad. Marchan en largas caravanas como exigencia de ser vistas como personas soberanas, capaces de decidir respecto al propio cuerpo, individuales en esencia pero parte de una colectividad solidaria entre sí.

Caminan en unidad —como un contrapeso a lo establecido que actúa con frenesí— en pos del ideal libertario. Ellas, ellos no buscaban ser parte de los roles tradicionales, no necesitan reconocimiento institucional. Construían utopías de órdenes alternos, confrontaban sin atacar, no buscaban hegemonía; la coexistencia parecía ser uno de los principios rectores. Han ganado grandes batallas, como la despatologización de homosexualidad en 1993, la desvinculación del VIH, y de manera reciente la igualdad jurídica, el reconocimiento de derechos fundamentales y legislación incluyente, entre otras.



Es así como surge un activismo gay que intentaba encontrar un escaparate. No buscaba la inserción social, poco le importaba; sólo quería dejar de esconderse, abrir las cloacas, incendiar la propia homofobia y encontrar la luz. Pero al parecer se deslumbró; debió quizá continuar su camino, materializar esas utopías que un día formaron parte de su imaginario. Sin embargo, fue absorbido.

Con la bandera multicolor como principal estandarte, lo gay ha encontrado un espacio dentro de la estructura social. La gayasidad ha sido cooptada por el monstruo voraz llamado sistema. Lejos está de ser un movimiento contracultural o disidente. Plagado de simbolismos heteropatriarcales que se reproducen casi por autonomasia, quienes nos identificamos como gays hemos dejado de buscar un propio sentido; nos ofertaron acciones bursátiles occidentales y las compramos quizá por conveniencia, tal vez por ingenuidad.

Lo cierto es que los gays hemos destacado en distintos sectores. Celebridades hoy en día salen del armario casi de manera mesiánica para convertirse en líderes de un rebaño que hasta hace tiempo estaba un tanto alejado del redil.

La cultura gay reproduce patrones de la hegemonía heterosexual, la relaciones de pareja, los estilos de vida; o me van a negar que esperan ese momento idílico en el que su distrito o país legalice los "matrimonios entre parejas del mismo sexo" para encontrar a su media naranja, declararle su amor de la manera más excéntrica posible, comprar una casa de interés social, tener una camioneta familiar, un par de infantes, un jardín de gardenias y una mascota que recoja el periódico todas las mañanas.

En general vivimos la era de la "normalización" de lo gay, lo cual le quita todo el sentido a este sector que comenzó como un contrapeso social al *statu quo*. Tiene lógica; Stan Lee lo describió de manera clara cuando *Magneto*, con el fin de ser invisible en la sociedad humana, se inyecta el antídoto mutante; de alguna forma el sistema te embelese a grado tal que puedes llegar a perder el rumbo. Aún así no me imagino al profesor Xavier o a *Tormenta* tratando de ser "humanos". El sueño del *Profesor X* era la coexistencia pacífica de mutantes y humanos, cada cual con sus propias características culturales. Esta reflexión ficticia ejemplifica la diferencia entre cooptación y coexistencia.

Desde mi perspectiva, muchas de las personas gay de la actualidad han mordido el anzuelo, se han infectado con ese mortífero virus llamado capitalismo que no hace sino destruir todo a su paso para sembrar su semilla. Empero, echemos un vistazo al interior e indaguemos: "pasivo", "activo", dominante y dominado son roles incorporados de las relaciones heterosexuales, donde uno, el femenino, funge como sumiso, con su contraparte masculina que en mayor medida provee y protege. Penetrador y penetrado (falocentrismo puro), gay cosmopolita, turismo gay, *gay business*, voto rosa, empresas *gay friendly*. Negocios, poder, dominación, son sustantivos que saltan a la vista dentro de distintos simbolismos gays.

Continuemos con la metáfora del señor Lee. Situémonos en esa escena donde Eric (*Magneto*) está sentado y mueve una pieza del ajedrez de metal tiempo después de haberse “normalizado”. ¿En realidad dejó de ser mutante? No, está en su carga genética, en su naturaleza.<sup>4</sup> Si traslapamos el ejemplo a la realidad gay, notemos que el hecho de que exista igualdad jurídica (lo cual es fundamental para el ejercicio de derechos), que día a día los gays se introduzcan en la sociedad como agentes de éxito, no ha mitigado su rechazo social.

## La homofobia: una enfermedad que se transmite de boca en boca

La homofobia permea en el ambiente. Se esconde en los huesos y se transpira con cada muestra de lo que intenta transgredir. Al tiempo, se diluye en la medida que se mimetiza con el ambiente. ¿A que me refiero con esto? Si los gays nos casamos y formamos una familia “feliz”, en un hogar estable económicamente, productivo, emprendedor, nos olvidaremos de “los excesos”, del ejercicio libre de la sexualidad, seremos monógamos y olvidaremos el *Kamasutra* para “hacer el amor” como el misionero, así como Dios manda.

La homofobia ha provocado gran parte de la violencia de la que son objeto personas gays. Esta homofobia es producida y reproducida tanto en los contenidos comunicativos como en las interacciones cotidianas.

La homofobia es “la policía del género”. Es el rechazo hacia la orientación sexual o identidad que no se amolda a los roles establecidos, por lo que no sólo los homosexuales pueden ser víctimas de este tipo de intolerancia, sino también las personas heterosexuales con comportamientos contrarios al concepto socialmente aceptado de lo que debe ser un hombre y una mujer (Brito: 2013).

Esta homofobia se traduce en violencia que comienza con un chiste, una burla o un comentario, que luego se transforma en violencia física e incluso en actos criminales. En México no existe un registro oficial de los crímenes de odio por homofobia. Las autoridades han decidido catalogarles como crímenes pasionales, por lo que dejan de investigarse. Según datos de la organización de la sociedad civil Letra S, de 1995 a marzo del 2013 se han cometido 798 homicidios contra personas de la disidencia sexual.

La homofobia continúa acosando nuestra cotidianidad, está presente en nuestras dinámicas sociales, se introduce dentro de la cultura como un virus mortífero. A pesar de los avances legislativos y judiciales que han garantizado en México la igualdad de derechos para todas las personas, la realidad de lo cotidiano excluye

---

<sup>4</sup> Entiéndase naturaleza como la condición inherente de la categoría aludida.

a las personas de la disidencia sexual. Los cambios constitucionales que prohíben todo acto discriminatorio que involucre las preferencias sexuales, el acceso a derechos como el matrimonio, la adopción y la reasignación sexogenérica han permitido garantizar, al menos en el papel, el ejercicio de derechos antes negados a las personas gay, lesbianas, transexuales, bisexuales y transgénero.

En la actualidad es habitual ver personajes gay en la televisión mexicana de series estadounidenses donde se integra y normaliza la cultura gay como parte de la vida cotidiana. Del mismo modo, cada vez es más frecuente observar cómo en las televisoras nacionales se integran personajes gay en la trama. Sin embargo, persisten los estereotipos homofóbicos hacia las personas homosexuales. "Carmelo", "Yahairo", "Paul" son sólo algunos ejemplos de cómo se ridiculiza a las personas gay a través del uso de la pantalla chica con el argumento de que son personajes cómicos.

Por otra parte, el periodismo está lejos de utilizar el lenguaje incluyente, libre de estigmas. Es común leer encabezados: "Matajotos encarcelado", "Machorra golpea a su pareja", "Hombre vestido de mujer"; también es parte de lo cotidiano leer palabras despectivas como "joto", "puto", "puñal", "maricón". Si bien en la superficie la sociedad mexicana aparenta ser respetuosa de la "diversidad sexual", lo cierto es que falta mucho para que el derecho a la no discriminación se respete en una sociedad donde el chiste, la burla y el bufe son parte de la cultura que agrade al diferente, a la mujer, a la persona con discapacidad, al adulto mayor, a la transexual, al gay, a la bisexual.

Los cambios generacionales son muy evidentes; la homosexualidad no es vista de la misma forma por una persona de 50 años de edad que por un joven de 17. Pero a pesar del cambio de mentalidad y la cada vez más "normalizada" homosexualidad, la discriminación que se traduce en violencia hacia este sector de la población aun se resiste a desaparecer. La sociedad aún tiene arraigados los roles de género que las instituciones de poder han impuesto.

Las familias nucleares se rehúsan a modificar sus modelos de educación, tal vez por desinformación, o quizá por temor a que el *statu quo* se modifique. Los pocos intentos por modificar el estatus se han venido abajo debido a la resistencia del sector dominante de la sociedad al cambio.

Bourdieu advierte que el orden social masculino está tan profundamente arraigado que no requiere justificación: se impone a sí mismo como autoevidente, y se considera "natural" gracias al acuerdo "casi perfecto e inmediato" que obtiene de estructuras sociales tales como la organización social de espacio y tiempo y la división sexual del trabajo, y por otro lado, de estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes (Lamas, 2000: 11).

La segregación por parte de la sociedad tradicionalista y la discriminación son factores que se encuentran a la orden del día respecto a este tema. Sin embargo, "la normalización de la homosexualidad que hoy observamos" (Castañeda, 2006: 18) constituye un parteaguas que sirve de base histórica en la construcción de la identidad homosexual y su inclusión en la cultura.

## En conclusión

Luego de este recorrido varias interrogantes saltan a la vista. ¿Ese era el objetivo de la lucha? ¿A los gays nos interesa reproducir el patrón heterosexual que tanto hemos cuestionado? ¿En realidad queremos que la gayasidad se diluya en la hegemonía social?

En la actualidad la gayasidad vive una revolución interna. Busca reestructurarse. Definir si muere al tiempo que se diluye en el andamiaje de las instituciones globalizantes o se mantiene como un agente de cambio que ofrece alternativas de vida.

Lo planteo de esta manera: si las cosas continúan como hasta ahora, en algunas décadas más el matrimonio dejará de ser un privilegio heterosexual, la orientación sexual dejará de ser motivo de segregación; un objetivo se habrá cumplido: acceder a derechos antes negados. La sociedad acogerá en algún momento a las familias diversas, quizá porque no le quede de otra. Las cuales se legitimarán en la medida que se diseminan en las grandes urbes, al tiempo que los medios de comunicación les dan un papel protagónico como nuevos agentes culturales. La educación seglar, incluso la religiosa, tendrá que abrirle las puertas. Algunos ejemplos los vemos en países europeos; incluso los altos jerarcas religiosos han tenido que pronunciarse al respecto, y al final el vendaval terminará por absorberlos, al igual que hicieron con las personas zurdas, los de tez oscura, las mujeres. Para esto tal vez pasen décadas, pero, como en efecto dominó, todo está concatenado para un fin común. Así pues, la homosexualidad habrá de ser domesticada. Sin embargo, ¿tendría que pasar lo mismo con la gayasidad? La domesticación implica adherirse al paradigma. ¿No sería mejor construir uno propio, alternativo, diverso, donde los géneros, los roles sociales, los simbolismos y las significaciones fuesen distintas a la visión occidental?

Suena contradictorio; de alguna forma las parejas gays, las lésbicas, las identidades sexo-généricas diversas, son un punto coyuntural del paradigma, lo fracturan y contradicen, pero al mismo tiempo lo reconstruyen de manera tal que son absorbidos por él. Lejos de destruirlo lo enriquecen, por lo que las desigualdades genéricas, la misoginia, la hegemonía patriarcal, las relaciones, no son modificadas en su esencia. Tal vez no seamos los gays quienes destruyamos el sistema para construir un nuevo orden. Eso se lo dejaremos a algún otro grupo que al salir a la luz no sea deslumbrado por el resplandor, más bien lo utilice como potencialidad para sopesar adversidades.

## Referencias bibliográficas

- Balbuena, Raúl (2010), "La construcción sociocultural de la homosexualidad. Enseñando a vivir en el anonimato", en *Culturales*, vol. 6, núm. 11, pp. 63-82.
- Bourdieu, Pierre (2005), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
- Butler, Judith (2006), *Deshacer el género*, Barcelona, Paidós.
- Carrillo Meraz, Rosalía (2009), "Educación, género y violencia", en *El Cotidiano*, vol. 24, núm. 158, noviembre-diciembre, pp. 81-86.
- Castañeda, Marina (2006), *La nueva sexualidad*, México, Paidós.
- Delgado, Juan (2005), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis.
- Díaz, Magali (2004), "Homosexualidad y género", en *Cuicuilco*, vol. 11, núm. 31, pp. 1-13.
- Estrada, Angela, Ricardo Acuña, Leoncio Camino y Marta Traverso (2007), "¿Se nace o se hace?", en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 28, pp. 56-70.
- Fonseca, Carlos (2009), "La teoría queer. La de-construcción de las sexualidades periféricas", en *Sociológica*, año 24, núm. 69, enero-abril, pp. 43-60.
- Giraldo, Octavio (1971), "Investigaciones y teorías sobre la homosexualidad masculina", en *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 3, núm. 3, pp. 273-296.
- Irala, Jokin de y Cristina López de Burgo (2006), "Los estudios de adopción en parejas homosexuales: mitos y falacias", en *Cuadernos de Bioética*, vol. XVII, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 377-389.
- Lamas, Marta (2000), "Diferencias de sexo, género y diferencia sexual", en *Cuicuilco*, vol. 7, núm. 18, enero-abril, pp. 1-25.
- Lizarraga, Xavier (2003), *Una historia sociocultural de la homosexualidad*, México, Paidós.
- Lozano, Ignacio (2009), "El significado de homosexualidad en jóvenes de la ciudad de México", en *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 14, núm. 1, enero-junio, pp. 152-168.
- Martínez Lozano, Consuelo Patricia (2005), "El esquema cultural de género y sexualidad en la vida cotidiana. Una reflexión teórica", en *Culturales*, vol. I, núm. 2, julio-diciembre, pp. 30-62.
- Organización Mundial de la Salud (oms) (2000), *Promoción de la salud sexual, Recomendaciones para la acción*, Guatemala, Asociación Mundial de Sexología.
- Santamarina, Cristina (2007), "Historias de vida historia oral", en J. Delgado, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 259-283.
- Weeks, Jeffrey (1998), *Sexualidad*, México, Paidós.
- Rea T., Christian y Ricardo Vidal (2013), "Homofobia: de la burla al crimen por odio", México, en línea [<http://noticias.terra.com.mx/mexico/homofobia-de-la-burla-al-crimen-por-odio,979994b1960be310VgnVCM20000099cceb0aRCD.html>], consultado el 4 de octubre de 2013.